Romanos 5-6 Nueva Biblia de las Américas

Resultados de la justificación

5 Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para
con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, **2** por medio de quien
también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual
estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones,
sabiendo que la tribulación produce paciencia; **4** y la paciencia,
carácter probado; y el carácter probado, esperanza. **5** Y la esperanza
no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en
nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

6 Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por
los impíos. **7** Porque difícilmente habrá alguien que muera por un
justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. **8** Pero
Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún
pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por Su
sangre, seremos salvos de la ira *de Dios* por medio de Él. **10** Porque si
cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte
de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos
por Su vida. **11** Y no solo *esto*, sino que también nos gloriamos en Dios
por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos
recibido la reconciliación.

Adán y Cristo comparados

12 Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un
hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte se
extendió a todos los hombres, porque todos pecaron. 13 Pues antes
de la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se toma en
cuenta cuando no hay ley. 14 Sin embargo, la muerte reinó desde
Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una
transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura de Aquel que
había de venir.

15 Pero no sucede con la dádiva como con la transgresión. Porque si
por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más, la gracia
de Dios y el don por la gracia de un Hombre, Jesucristo, abundaron
para los muchos. 16 Tampoco sucede con el don como con *lo que vino*
por medio de aquel que pecó; porque ciertamente el juicio *surgió a*
causa de una *transgresión*, resultando en condenación; pero la dádiva
surgió a causa de muchas transgresiones resultando en justificación.
17 Porque si por la transgresión de un hombre, por este reinó la
muerte, mucho más reinarán en vida por medio de un Hombre,
Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la
justicia.

18 Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de
todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la
justificación de vida para todos los hombres. 19 Porque así como por
la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos
pecadores, así también por la obediencia de Uno los muchos serán
constituidos justos.

20 La ley se introdujo para que abundara la transgresión, pero donde
el pecado abundó, sobreabundó la gracia, 21 para que así como el
pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la
justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor.

Muertos al pecado

6 ¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la
gracia abunde? 2 ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al

pecado, ¿cómo viviremos aún en él? [3] ¿O no saben ustedes que todos
los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados
en Su muerte?

[4] Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo
para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos
por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de
vida. [5] Porque si hemos sido unidos *a Cristo* en la semejanza de Su
muerte, ciertamente lo seremos también *en la semejanza* de Su
resurrección.

[6] Sabemos esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con *Cristo*,
para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya
no seamos esclavos del pecado; [7] porque el que ha muerto, ha sido
libertado del pecado.

[8] Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con
Él, [9] sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos,
no volverá a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre Él. [10] Porque
en cuanto a que Él murió, murió al pecado de una vez para siempre;
pero en cuanto Él vive, vive para Dios. [11] Así también ustedes,
considérense muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo
Jesús.

Siervos, no del pecado, sino de la justicia

[12] Por tanto, no reine el pecado en su cuerpo mortal para que ustedes
no obedezcan a sus lujurias; [13] ni presenten los miembros de su
cuerpo al pecado *como* instrumentos de iniquidad, sino preséntense
ustedes mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y sus
miembros a Dios *como* instrumentos de justicia. [14] Porque el pecado
no tendrá dominio sobre ustedes, pues no están bajo la ley sino bajo
la gracia.

Libertados del pecado

[15] ¿Entonces qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino
bajo la gracia? ¡De ningún modo! [16] ¿No saben ustedes que cuando se

presentan *como* esclavos a alguien para obedecerle, son esclavos de
aquel a quien obedecen, ya sea del pecado para muerte, o de la
obediencia para justicia? **17** Pero gracias a Dios, que *aunque* ustedes
eran esclavos del pecado, se hicieron obedientes de corazón a aquella
forma de doctrina a la que fueron entregados, **18** y habiendo sido
libertados del pecado, ustedes se han hecho siervos de la justicia.

19 Hablo en términos humanos, por causa de la debilidad de su carne.
Porque de la manera que ustedes presentaron sus miembros *como*
esclavos a la impureza y a la iniquidad, para iniquidad, así ahora
presenten sus miembros *como* esclavos a la justicia, para santificación.
20 Porque cuando ustedes eran esclavos del pecado, eran libres en
cuanto a la justicia.

21 ¿Qué fruto tenían entonces en aquellas cosas de las cuales ahora se
avergüenzan? Porque el fin de esas cosas es muerte. **22** Pero ahora,
habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tienen
por su fruto la santificación, y como resultado la vida eterna. **23** Porque
la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna
en Cristo Jesús Señor nuestro.

〈 Romanos 4 Romanos 7 〉

Nueva Biblia de las Américas (NBLA)

Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation